

La sociedad disidente: Israelíes contra la ocupación

Francisco José Torres Alfosea

Recibido: 20 de noviembre de 2012

Aceptado: 03 de diciembre de 2012

Resumen

Son numerosos los análisis acerca de la sociedad palestina que focalizan su atención en la dualidad Fatah-Hamas, mientras que se tiende a considerar a la sociedad israelí como un conjunto homogéneo, que se mueve al dictado de su gobierno. Pero la realidad es otra. Este trabajo se centra en las razones que permiten hablar en Israel de un movimiento de disidencia, de oposición contra las políticas de ocupación del gobierno y que lucha por la eliminación de las desigualdades entre judíos y árabes en Israel. Para ello se identifican dos problemas: la ausencia de una oposición política capaz de liderar ese proceso, y por otro, la gran brecha que existe entre las dos nacionalidades mayoritarias en el Estado^[1]. Como reacción a ambas cuestiones surge en los últimos diez años un movimiento social compuesto por organizaciones no gubernamentales (religiosas, activistas, de investigación y análisis social...), que ejerce de contrapeso puntual a las políticas de ocupación, y actúa como agente opositor, a veces incluso con ramificaciones internacionales. Aunque de dimensiones reducidas, este movimiento alcanza una notable repercusión en los medios de comunicación, y produce efectos multiplicadores en las sociedades occidentales, dado que cuestiona desde dentro la política de ocupación de territorios y sus métodos, cuando no se opone abiertamente a ella. Se trata de organizaciones no gubernamentales, colectivos de defensa de los derechos humanos, o grupos de activistas que, por sus planteamientos heterodoxos, adquieren a veces una relevancia notoria en los medios de comunicación, aunque su verdadera repercusión social interna es, de momento, limitada.

Palabras clave: judíos, árabes, palestinos, activismo, sociedad civil, Israel, ocupación, derechos humanos, justicia social

Abstract

There are plenty of analysis about the Palestinian society, most of them focused in the duality Fatah-Hamas, while the Israeli society tends to be considered as an homogeneous group that follows his Government guidelines. But in fact, there are dissent movements in Israel that fight against the occupation policies of the Government, as well as for the elimination of the inequalities between Jews and Arabs in this country. This work tries to explain why this happens. We identify two problems: the absence of a political opposition able to deal with this process, and the huge gap that exists between the two majority nationalities in the State. As a reaction to both issues, a social movement composed by non-governmental (religious ones, activists, research and social analysis...) organizations has arisen in the last ten years. It acts as a punctual counterweight in front of the occupation policies, as well as a political opponent, sometimes even with international ramifications. Although of reduced dimensions, this movement reaches a remarkable impact in the media and it has multiplier effects in Western societies, for it puts in question from the inside the occupation policy of the territories and its methods, and often it opposes directly. These are non-governmental organizations, collectives in defence of human rights and groups of activists that sometimes acquire an important relevancy in the media due to their heterodox approaches, but with poor social effects inside Israel at the moment.

Keywords: jews, arabs, palestinian society, activism, civil society, Israel, occupation, human rights, social justice.

Motivos para la disidencia en Israel

La historia general de la sociedad civil y los movimientos sociales, entendidos como grupos que contrarrestan la acción del Estado, y que actúan en cierto modo como limitadores de éste, tiene un largo recorrido. Alexis de Tocqueville, en su conocida obra *La democracia en América*, publicada entre 1835 y 1840, ya apuntaba la necesaria existencia de estas organizaciones e instituciones cívicas, de carácter voluntario, que mediaran entre los individuos y el Estado. Estas organizaciones, que él denominó intermedias, se convertían así para Tocqueville "en el recurso más eficiente en contra del despotismo benigno de las sociedades democráticas" (Ochman, 2004).

Con esta definición, para que haya sociedad civil es precisa la existencia previa de un Estado democrático. La realidad, sin embargo, se ha mostrado diferente: aunque las sociedades democráticas han permitido el florecimiento de estas organizaciones (al amparo de la libertad de prensa y de opinión y del reconocimiento de los

derechos de asociación y reunión), lo cierto es que la presencia de estas organizaciones e instituciones es significativa, y ha tenido gran trascendencia también en sociedades no plenamente democráticas. Podría decirse, de manera inicial, que la existencia de ciertos valores democráticos^[2] favorece el desarrollo de la sociedad civil, pero que no son indispensables para que éste se dé.

En el caso concreto de Israel, la existencia de movimientos sociales responde a circunstancias muy específicas, vinculadas a la naturaleza singular de dicho estado, a su política de ocupación de territorios y a su relación con sus vecinos más próximos. A diferencia de los movimientos sociales de Europa, donde las organizaciones intermedias se orientan sobre todo a la defensa de los derechos de los ciudadanos nacionales frente al eventual ejercicio arbitrario del poder, en Israel estos movimientos sociales se vinculan al debate interno sobre la política de ocupación practicada por los sucesivos gobiernos israelíes, muy particularmente desde 2001, con el nombramiento de Ariel Sharon como Primer Ministro. Por tanto, se trata de organizaciones que no sólo tienen en su agenda la defensa de unos valores democráticos de calidad, sino que a su vertiente social suman (y anteponen) un proyecto político, y ejercen puntualmente de verdadera oposición al gobierno, sobre todo ante la ausencia -como se verá- de un auténtico frente opositor en la Knesset. En este sentido, son muy críticos con las prácticas de segregación contra la población palestina (construcción del muro de Cisjordania, bloqueo de Gaza, asentamientos ilegales, demoliciones de casas), y actúan en diversos frentes: el judicial (presentando recursos y apelaciones), el político (a veces mediante representantes políticos en Ayuntamientos, vinculados a estos movimientos) y el activista (mediante manifestaciones, concentraciones...). La mayor parte de estos movimientos contempla como escenario deseable la solución de los dos estados, y por tanto reclama la retirada completa de los Territorios Ocupados con el fin de que Israel fije sus fronteras de manera definitiva en los límites previos a junio de 1967^[3] y permita al Estado palestino iniciar un recorrido autónomo como territorio independiente. El reconocimiento de la cuestión palestina y su derecho a disponer de un territorio soberano es, por lo tanto, el elemento cohesionador de estos movimientos.

Sin embargo, aunque exista ese común denominador, hay grandes matices entre las diferentes organizaciones de la sociedad civil israelí para la consecución de dicho objetivo. Las diferencias se advierten ya desde su propia composición: algunas de ellas son de corte religioso (Red de Judíos Antisionistas, Neturei Karta,...), otras están formadas sólo por mujeres (Machsom Wacht, Women for Peace); algunas por palestinos con ciudadanía israelí (Ittijah, Adalah); las hay incluso de ex-soldados israelíes (como el movimiento refusenik y muy particularmente Breaking the Silence), pero el mayor grupo lo constituyen las organizaciones laicas, civiles y mixtas (Anarchists against the wall, Peace Now, Gush Shalom, ICADH, BT'selem, AIC, CAPI,...), por lo general vinculadas con movimientos sociales de izquierdas, aunque no todas ellas.

La desafección del electorado de izquierda con la clase política

En los últimos años se asiste a una mayor actividad -y repercusión- de estas organizaciones, que puede explicarse como reacción de una parte de la sociedad israelí a dos hechos concretos:

Por un lado, a la desproporcionada actuación militar en Gaza en la operación *Plomo Fundido*, desarrollada por el ejército israelí entre el 27 de diciembre de 2008 y el 19 de enero de 2009, y que causó la muerte a aproximadamente 1.400 palestinos en la Franja, de los cuales más de 400 eran mujeres y niños^[4]. La duración de la operación, los métodos empleados (entre otros, fósforo blanco) y las dramáticas consecuencias movilizaron algunas conciencias, y sin duda fue una de las razones del declive del partido Meretz, de izquierdas, que inicialmente apoyó la operación y quedó notablemente alejado de su electorado.

La propia Misión de Naciones Unidas que analizó las consecuencias de esta operación militar se hizo eco, en su documento de conclusiones y recomendaciones^[5] de las llamadas "voces discrepantes en Israel" que se expresaron públicamente por diferentes ciudades del país en manifestaciones y protestas, aunque minoritarias y contrarias al respaldo popular dominante. De manera expresa, la Misión "considera que las acciones del Gobierno de Israel durante las operaciones militares en la Franja de Gaza y con posterioridad a ellas, en particular los interrogatorios de activistas políticos, la represión de las críticas y las fuentes de posibles críticas a las acciones militares israelíes, especialmente las ONG, han contribuido de manera significativa a crear un clima político en que no se tolera la disensión con el Gobierno y sus acciones en el territorio palestino ocupado (...). En este contexto de mayor intolerancia hacia las opiniones discrepantes en Israel, la Misión desea expresar su reconocimiento de la difícil labor de las ONG en Israel, que valientemente siguen criticando las acciones del Gobierno que suponen una violación del derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos. El trabajo de estas organizaciones es esencial no sólo para garantizar la independencia de la información que recibe el público israelí e internacional, sino también para alentar en la sociedad israelí un debate sobre estas cuestiones basado en los hechos" (NN.UU., 2009b: 10).

El segundo motivo que ha actuado como catalizador de esta disidencia intra-israelí es la política seguida por el ejecutivo que surge de las elecciones de febrero de 2009. Tras esos comicios, el partido más votado (Kadima,

teóricamente partidario de retomar las conversaciones con la Autoridad Palestina) que gobernaba en minoría en la legislatura anterior, queda relegado a la oposición, por la alianza -en parte antinatura- entre el partido conservador Likud, el partido Laborista, el ultraortodoxo Shas y la extrema derecha de Israel Beitenu (ver tabla 1).

TABLA 1. COMPOSICIÓN DE LA KNESSET TRAS LAS ELECCIONES DE 2006 y 2009

ELECCIONES GENERALES 2006				ELECCIONES GENERALES 2009			
partido	votos	% votos	escaños	partido	votos	% votos	escaños
Kadima	690.901	22.0	29	Kadima	758.032	22.5	28
Partido laborista	472.366	15.1	19	Likud (*)	729.054	21.6	27
Shas	299.054	9.5	12	Yisrael Beitenu (*)	394.577	11.7	15
Likud	281.996	9.0	12	Partido Laborista (*)	334.900	9.9	13
Yisrael Beitenu	281.880	9.0	11	Shas (*)	286.300	8.5	11
Ichud Leumi-Mafdal	224.083	7.1	9	Judaísmo Unificado de la Torá	147.954	4.4	5
Gil	185.759	5.9	7	Ra'am-Ta'al	113.954	3.4	4
Judaísmo de Torá y Shabbath	147.091	4.7	6	Ichud Leumi	112.570	3.3	4
Meretz	118.302	3.8	5	Hadash	112.130	3.3	4
Lista Árabe Unida-Renovación árabe	94.786	3.0	4	Movimiento Nuevo - Meretz	99.611	3.0	3
Hadash	86.092	2.7	3	Habayit Hayeudi	96.765	2.9	3
Asamblea Nacional Democrática	72.066	2.3	3	Asamblea Nacional Democrática - Balad	83.739	2.5	3
TOTAL ESCAÑOS			120	TOTAL ESCAÑOS			120
<i>17ª Knesset (28 marzo 2006)</i> Censo electoral: 5.014.622 electores Votos válidos: 3.137.064 (participación: 62'55%) Umbral del 2 %: 62.742 votos Votos para un escaño: 24.619				<i>18ª Knesset (10 febrero 2009)</i> Censo electoral: 5.278.985 electores Votos válidos: 3.373.490 (participación: 63'9 %) Umbral del 2 %: 67.470 votos Votos para un escaño: 27.246			

(*) Las cuatro formaciones señaladas con asterisco componen el actual gobierno israelí, en coalición.

Fuente: Parlamento israelí (Knesset). http://www.knesset.gov.il/description/eng/eng_mimshal_res.htm

Elaboración propia.

Los resultados de las últimas legislativas, de 2009, evidencian un ascenso notable de las formaciones de derecha religiosa y extrema derecha. El Likud de Benjamin Netanyahu, pasa de ser la cuarta a la segunda formación política nacional (del 9 al 21,6 % de los votos, que suponen 27 escaños, frente a los 12 anteriores); el partido Yisrael Beitenu (Israel Nuestra Casa), de extrema derecha, aumenta de 11 a 15 escaños, mientras que el Shas (ultraderecha religiosa) pierde sólo un asiento. Frente a ellos, se advierte un retroceso generalizado de las opciones de izquierda, tanto en el partido laborista -que, no obstante, se integrará en la coalición de gobierno- como en Meretz, que pierde casi 20.000 votos y dos de sus cinco escaños. De entre las formaciones de izquierda,

tan sólo el partido Hadash experimenta un aumento de votos y escaños, aunque el hecho de tratarse de un partido árabe-israelí le marca un techo electoral más bajo^[6].

El gobierno de coalición surgido de estos comicios se muestra claramente escorado hacia posiciones de ultraderecha, y ha actuado como revulsivo de las organizaciones no gubernamentales y de muchos ciudadanos que no encuentran en la oferta política la respuesta a sus inquietudes ni la oposición esperada al gobierno. De hecho, "ha sacado a la calle a izquierdistas aletargados" (Carbajosa, 2011: 169), y ha aumentado las cifras de integrantes de movimientos pacifistas y de defensores de los derechos humanos. Frykberg (2010), en similar sentido, asegura que "la izquierda israelí parece salir del coma en el que estuvo sumida casi una década", afirmación que sostiene tras las manifestaciones de diversos grupos de activistas en Sheikh Jarrah, barrio árabe de Jerusalén Este donde los asentamientos de colonos se están intensificando en los últimos años, a costa de las viviendas de los palestinos.

Este movimiento social, incipiente pero con gran repercusión mediática, que se considera ideológicamente a la izquierda del laborismo, constituye lo que se ha dado en llamar *la nueva izquierda israelí*.

Realmente el espacio de la izquierda en la Knesset se encuentra bastante pulverizado. Tras los resultados de 2009, el activista y exparlamentario israelí Ury Avnery (2010) aseguraba que "en general, se da por supuesto que en las próximas elecciones el partido laborista, que se ha convertido en el *Partido del Ministerio de Defensa*, será aniquilado, igual que Meretz. Ambos son ahora sólo sombras de lo que fueron. Dejarán tras de sí un desierto político". Una encuesta realizada en 2011 confirma esta teoría, y anuncia sólo cinco escaños para el laborismo en las elecciones de 2013 (Benari, 2011).

Este vacío electoral creciente está dejando desamparados a los cientos de miles de electores israelíes que tradicionalmente han votado a la izquierda (no pocos de ellos llegados desde Latinoamérica huyendo de las dictaduras militares). Los treinta primeros años de gobiernos israelíes (hasta 1977) son laboristas, con el partido Mapai liderando el proceso hasta 1968, y existe por tanto una tradición de izquierdas en dicha nación, no correspondida hoy con el espectro político. Para Avnery, los valores identificativos de la izquierda como la separación de estado y religión, la justicia social, la igualdad plena de derechos para *todos* los habitantes, el respeto a los derechos humanos, el feminismo y el reconocimiento de las libertades individuales y la protección del medio ambiente están ausentes del panorama político actual israelí, y esto genera un vacío que sólo puede ser llenado con la aparición de un necesario partido de nueva creación, una *nueva izquierda*, sin rémoras del pasado, con un líder igualmente nuevo.

Por otro lado, la falta de confianza con la clase política es mucho mayor entre el electorado árabe con ciudadanía israelí. Es cierto que cuentan con representación parlamentaria, que podría canalizar sus intereses, pero el mero hecho de que haya partidos árabes palestinos en la Knesset es visto por su potencial electorado como una forma de participar en el proceso de ocupación, cuando no como colaboracionismo. Además, juega en su contra la fragmentación en varios partidos políticos, que aumenta la debilidad de su presencia parlamentaria. Recientemente, un estudio desarrollado por el profesor Camille Fuchs, de la Universidad de Tel Aviv evidenciaba que al 65% del electorado árabe le gustaría que las listas árabes se unificaran^[7]. Sin embargo, los líderes de los respectivos partidos árabes son reacios a iniciar un proceso de concertación de este tipo, acusándose mutuamente de carencia de proyecto, cuando no de falta de ideología.

En todo caso, las expectativas de crecimiento de los partidos árabes son muy reducidas. Los tres partidos árabes o con fuerte presencia árabe (Hadash, Ra'am-Ta'al y Balad) suman once escaños, que podrían ser como máximo quince, si se unieran en una lista de concertación, según indica Amal Jamal, politólogo de la Universidad de Tel Aviv (Prusher, 2012), quien apunta no obstante que la mayoría del electorado árabe no ve razón para que haya una diferenciación entre estos tres partidos "debido a que sus plataformas son muy similares". Al margen de esta improbable unión, el desencuentro con su electorado permite suponer que seguirán estando al margen de la toma de decisiones,... al menos mientras la demografía les sea desfavorable.

El complejo panorama político israelí, cuatro veces dual (partidos judíos-árabes, derecha-izquierda, religiosos-laicos, sionistas-antisionistas), está condicionado de manera decisiva por el sistema electoral, basado en un sistema rigurosamente proporcional. Sin embargo, y a diferencia de la mayoría de las democracias parlamentarias occidentales, en el caso israelí sólo hay una circunscripción electoral (la del conjunto de la nación), y la única limitación para una lista que se presente es obtener el 2 % de los votos válidos^[8]. Esto produce una gran fragmentación del espacio político, dado que con poco más de 60.000 votos es posible entrar en la Cámara (única, además). Hay, además, una alta fugacidad de esos partidos, pues al no contar con sistemas de restos es muy frecuente que una formación sólo dure una o dos legislaturas en la escena política, lo que aumenta la desconfianza de los electores en el sistema y en la clase política. Cierto es que existe alguna ventaja, puesto que impide la pérdida de la eficacia de los votos que se da en otros sistemas electorales cuando no se alcanza el mínimo por la circunscripción^[9].

Es por este motivo que en todas las campañas electorales surgen nuevos partidos que tratan de atraer a los

cientos de miles de votantes desencantados y al voto indeciso. Como el voto es siempre útil en Israel, es frecuente que estos ciudadanos indecisos no quieran desperdiciar su voto y se decidan a votar por uno de los nuevos partidos que en ese momento sea capaz de canalizar la indignación puntual de la gente ante un hecho concreto. El partido que logre reflejar dicho estado de ánimo ganará esos votos, muchas veces sólo para desaparecer en la siguiente legislatura. Este mismo sistema electoral explica porqué en Israel nunca ningún partido político ha logrado la mayoría absoluta, lo que ha forzado a coaliciones de gobierno entre múltiples partidos (religiosos, sionistas, de derecha, de izquierda...) en combinaciones a veces anti-natura que por lo general descontentan aún más al electorado.

No obstante, este desencanto afecta tan sólo a los electores de esos partidos, claramente debilitados en un contexto en el que la derecha, aliada con el extremismo religioso, se muestra cada día más fortalecida, como se puede advertir al comparar los resultados electorales de las dos últimas citas. Los análisis prospectivos ante los próximos comicios confirman esta tendencia al alza de la derecha israelí: en un estudio encargado por el Canal 10 israelí (Benari, 2011) se evidenciaba que el Likud de Benjamin Netanyahu puede convertirse en la lista más votada y obtener 26 escaños, y que la formación ultra Yisrael Beitenu ^[10] podría alcanzar los 22 escaños, lo que le convertiría en la tercera fuerza, tras Kadima (con 23). Eso supondría lograr 623.000 votos (en un escenario muy probable de 3,4 millones de votos útiles), frente a los casi 400.000 que obtuvo en febrero de 2009. De hecho, para los próximos comicios habrá una lista conjunta Likud-Beitenu, que lograría conservar el gobierno, con entre 35 y 42 escaños, según los datos publicados en octubre de 2012 (Lis, 2012), mientras que Kadima experimentaría un colapso que le dejaría entre 3 y 5 escaños.

Los acontecimientos políticos y las relaciones con la Autoridad Palestina y la Franja de Gaza marcan con claridad esas fuertes variaciones en la intención de voto que muestran las distintas encuestas. Así, a finales de 2012, las posturas políticas más próximas al diálogo con Palestina se han visto severamente castigadas por el electorado mayoritario (el no árabe), debido no tanto a un aumento de votos de la derecha en su conjunto, sino a la previsible menor participación del electorado de centro y de izquierdas, desmotivado por la ausencia de programas, líderes y respuestas a sus necesidades.

La disimetría social entre judíos y árabes como estímulo para la disidencia

Ante la ausencia de una respuesta de corte político, la sociedad israelí encuentra sus opciones de oposición en los movimientos sociales. La sociedad civil se articula en Israel mediante numerosas fórmulas a veces combinadas: organizaciones laicas, religiosas, políticas, anarquistas, humanitarias, de género... aunque todas ellas coincidentes en lo esencial: la defensa de los derechos humanos, y muy particularmente de los derechos de la población palestina en Israel y en los Territorios Ocupados. No todas ellas se pueden considerar de izquierda, pero sí se deben considerar *disidentes*: son los movimientos sociales que disienten de la corriente electoral mayoritaria, y mantienen una agenda que combina las reivindicaciones políticas (muchas veces) con la denuncia de la ocupación y las exigencias sociales (siempre).

La existencia de grandes desequilibrios sociales y económicos en Israel es, por tanto, el segundo de los elementos cohesionadores de estos colectivos, tras el fracaso de la respuesta política en el Parlamento. Y en este sentido, Israel resulta un laboratorio excepcional para la actuación de estos movimientos ciudadanos, pues la existencia de varios grupos sociales, desigualmente integrados, permite hablar de una estructura demográfica articulada en múltiples categorías, que casi de forma piramidal está encabezada por los judíos ashkenazis, seguidos por los judíos sefardíes y mizrajíes, los drusos, los judíos beta-Israel (sobre todo los falasha etíopes), y por fin, una base compuesta por árabes palestinos y árabes beduinos ^[11]. En la práctica, hay grandes diferencias en lo que se refiere a las posibilidades de promoción y progreso social de los miembros de cada uno de estos grupos. Por ejemplo, la obligatoriedad de realizar el servicio militar ^[12] no rige para los palestinos, lo que les dificulta acceder a numerosos empleos para los cuales haber cumplido esa prestación es un requisito, o un factor de selección decisivo.

El desigual acceso a la propiedad de la tierra entre judíos y no judíos es, del mismo, modo, un factor altamente limitante de los derechos de las comunidades situadas en la base de esa pirámide social. La propia utilización de la lengua árabe, que en teoría es cooficial con el hebreo, no goza en la práctica de igualdad de condiciones. De hecho, aunque las instituciones públicas deben publicar también en lengua árabe todos los documentos públicos, como leyes, reglamentos y señales de tráfico, sin embargo "llama la atención que el árabe aparece sólo en el 6% de los letreros en Israel y en el 70% de los letreros en zonas árabes de Israel" (Leillen, 2011); en los Territorios Ocupados, por contra, el árabe está siempre presente.

Como consecuencia de todo lo anterior, no extraña que el acceso a la enseñanza superior ofrezca disparidades muy notables entre la población árabe y la judía: siendo la primera el 20 % de la población total israelí, sin embargo sólo son árabes un 10 % de la población total universitaria (estimada en unos 120.000 alumnos); esas proporciones se mantienen para el caso de los egresados superiores (Leillen, 2011).

La suma de estos elementos configura un escenario de desigualdad, que, aunque conocido, debe ser medido de la forma más objetiva posible, más allá de las declaraciones propagandísticas al uso. Para establecer un método de trabajo riguroso, es preciso atender a los índices de *calidad democrática* que diversos institutos independientes publican en Israel. Destacan de manera especial dos de ellos, el *Índice de igualdad entre judíos y árabes*, del Centro Sikkuy, que revela las desigualdades entre ambos colectivos, y el *Índice de Democracia Israelí*, del Guttman Center for Surveys, que muestra, entre otros parámetros, la percepción de las distintas comunidades acerca de las relaciones entre ellas.

Comenzando por este último, la publicación de dicho índice es particularmente pertinente en estos últimos años. Además de las políticas institucionales de exclusión, que encontraron en la ley del Retorno^[13] y en la ley de Ciudadanía^[14] sus ejemplos más palpables, se ha producido también un deterioro en las actitudes de los ciudadanos judíos hacia las comunidades palestinas con ciudadanía israelí. Esta afirmación se ve respaldada, año tras año, por las conclusiones del Índice de Democracia Israelí, que desde 2003 es el proyecto estrella del *Israeli Democracy Institute*, dependiente del Guttman Center of Surveys^[15]. Este informe proporciona información estadística bastante fiable sobre la calidad y el funcionamiento de la democracia israelí, así como la forma en que es percibida por la población, "para identificar las áreas que merecen ser mejoradas", según reza su propia declaración de intenciones. Para ello, realizan encuestas a 1.025 personas adultas, distribuidas equilibradamente según las dos nacionalidades reconocidas en el país^[16]. Invariablemente, los resultados evidencian que entre las áreas que más mejora precisan se encuentra el rechazo judío a la población árabe.

En efecto, el Índice de Democracia Israelí de 2010, que fue publicado a finales de noviembre de ese año por el *Israeli Democracy Institute* demostraba una preocupante tendencia al aumento de las posturas antiárabes; por ejemplo, el 70 % de la población judía se oponía a que existieran partidos árabes en una hipotética coalición de gobierno y a que, como consecuencia de ello, un árabe pudiera ser nombrado ministro; el 86 % de los judíos (que suponen el 76 % de la población total) creen que las decisiones estratégicas de la nación deberían ser tomadas por una mayoría judía, y el 62 % cree que, mientras el estado de Israel se encuentre en conflicto con los palestinos, las opiniones de los ciudadanos árabes en materia de política exterior y defensa no deberían ser escuchadas. Y más aún, el 55 % dijo estar de acuerdo con la idea de que los recursos e infraestructuras deberían instalarse antes en los municipios judíos que en los árabes (I.D.I., 2010).

Se trata de datos muy preocupantes, que hacen peligrar el status no sólo de los ciudadanos árabes, sino que afecta directamente a las relaciones y a la convivencia entre las dos poblaciones, y marcan una tendencia hacia la xenofobia. De hecho, las principales debilidades detectadas en la democracia israelí por este informe están asociadas con el aspecto de los derechos, uno de los tres que se examinan (junto con el institucional y el de la estabilidad)^[17]. Al respecto, un dato resulta muy significativo: el 51 % de la población general está de acuerdo en que haya igualdad de derechos entre judíos y árabes dentro de Israel. Por tanto, la otra mitad considera que esa igualdad no debe existir. Pero si se desglosa ese dato por comunidades dentro de las respuestas dadas por los judíos, se advierte que el nivel de religiosidad es directamente proporcional al rechazo a esta igualdad. Así, sólo el 33,5 % de los judíos seculares se opone a tener iguales derechos que los árabes, en contraste con el 51 % de los judíos tradicionales, el 65 % de los judíos religiosos y el 72 % de los ultraortodoxos (I.D.I., 2010: 8).

Con respecto a la posibilidad de la reunificación familiar relacionada con la Ley de Ciudadanía, dos tercios de los judíos israelíes (el 67 %) considera que no debería permitirse la entrada en el país de parientes en primer grado de los árabes con ciudadanía israelí (es decir, padres, cónyuges e hijos), bajo la fórmula de la reunificación familiar.

Muy ilustrativo, en fin, es el rechazo manifestado por la población judía hacia la vecindad con los "diferentes", aquellos que son considerados los otros. La lista de otros es particularmente anárquica, pues junto a los árabes aparecen los siguientes colectivos: inmigrantes de la antigua Unión Soviética, judíos ultra-ortodoxos, antiguos colonos, parejas homosexuales, trabajadores extranjeros, personas con retraso cognitivo, inmigrantes etíopes, enfermos mentales en tratamiento y personas que no observan el Sabbath ni las festividades judías. Pues bien, el estudio revela que la relación de vecindad considerada más problemática por la población judía es con los árabes (así opina un 46 %), seguida por la de los enfermos mentales y los trabajadores extranjeros (ambos un 39 %). Un 25 % entienden como problemática la vecindad con una pareja homosexual, cifra similar a la que se expresa con los ultraortodoxos (23 %). La vecindad con los inmigrantes etíopes es vista como conflictiva por un 17 %, con los no observadores del Sabbath por un 10 % y con los inmigrantes de la antigua URSS, por un 8 %. Al ser preguntas multirrespuesta, los porcentajes superan el 100 %.

Cierto es que esa misma encuesta ofrece resultados igualmente llamativos en el caso de las respuestas dadas por los árabes, que denotan una fuerte componente cultural: para ellos, el vecino menos deseable son las parejas homosexuales (para el 70 %), los judíos ultra-ortodoxos (para el 67 %) y los antiguos colonos (65 %). El vecino más aceptable, bajo la perspectiva de la población árabe, son los trabajadores extranjeros (48%) (I.D.I., 2010: 9-10). Los datos ofrecidos por este informe delatan, pues, no tanto diferencias sociales, sino un profundo desencuentro y una gran desconfianza entre ambas comunidades.

Dos años después, el Índice de Democracia Israelí de 2012 muestra indicios de continuidad en las tendencias.

Resulta difícil establecer una comparación directa entre ambas fechas, porque las preguntas no son coincidentes [18], pero hay datos reveladores. Por ejemplo, al ser preguntados sobre cuál creen que son las principales áreas de tensión en el seno de la sociedad israelí, el 47,9 % responde que el contencioso entre judíos y árabes, más del doble del segundo foco de tensión (religiosos-seculares), que arroja un 20,3 % [19]. Los motivos de esa fricción no estriban -según los encuestados, recordemos, mayoritariamente judíos- en un desequilibrio entre las dos comunidades, sino en la incapacidad árabe para integrarse adecuadamente en la sociedad judía. De hecho, casi el 60 % de los judíos (el 58,3 %) considera que los ciudadanos árabes no están discriminados en el seno de Israel, lo que contrasta abiertamente con la respuesta de los entrevistados árabes, el 74,9 % de los cuales sí considera que se practican contra ellos políticas de discriminación (I.D.I., 2012: 162).

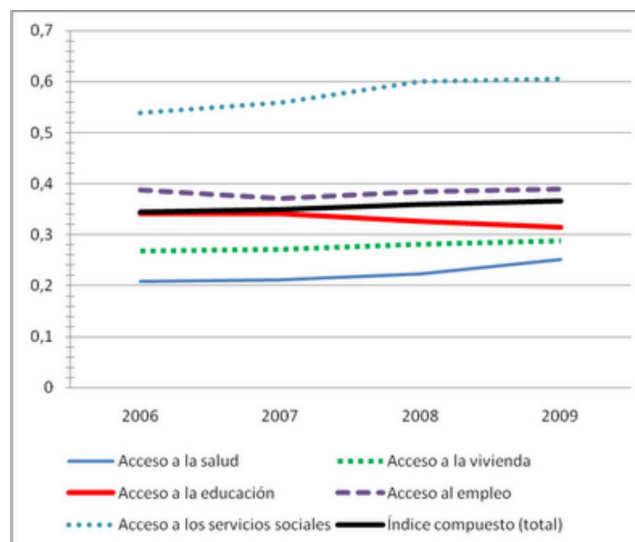
Pero el contencioso no es meramente perceptual. No se trata de que se crea que existen fricciones, sino que éstas realmente se dan [20]. Más allá de las valoraciones emanadas del índice de democracia, interesa acudir al otro indicador mencionado, el índice de igualdad entre judíos y árabes que elabora el Centro Sikkuy, de la Association for the Advancement of Civic Equalities, una organización independiente judeo-árabe integrada por profesores universitarios y miembros de centros de investigación de prestigio en Israel. Se trata del primer índice agregado que analiza sistemáticamente los desajustes entre los ciudadanos de estas dos comunidades en Israel (Haider, 2010). Aunque los autores del índice confían en poder componer el índice a partir de los tres componentes de la ciudadanía (legal, político y socioeconómico), hasta la fecha la elaboración de este indicador se basa exclusivamente en los aspectos socioeconómicos, sirviendo de manera muy eficaz para comprender la realidad israelí en aspectos como el acceso a los servicios sanitarios, a la vivienda, a la educación, al empleo y a la asistencia social.

El índice de desigualdad oscila entre -1 y +1, siendo el 0 la completa igualdad entre ambas comunidades. Los valores positivos indican desigualdad a favor de la población judía. Los valores negativos indicarían desigualdad en favor de la población árabe.

El último de estos informes publicado, de 2009, mostraba, por cuarto año consecutivo, un incremento de las desigualdades entre las dos comunidades, en perjuicio de la población árabe en cuatro de los cinco componentes analizados: acceso a la salud, a la vivienda, a la educación, al empleo y a los servicios sociales asistenciales.

GRÁFICO 1.- ÍNDICE DE IGUALDAD ENTRE JUDÍOS Y ÁRABES POR COMPONENTES

(entre 2006 y 2009)



Fuente: Haider (2010: 12). Elaboración propia.

TABLA 2. INDICADORES DESAGREGADOS DEL ÍNDICE DE IGUALDAD

ENTRE 2006 Y 2009

COMPONENTE	ÍNDICE 2006	ÍNDICE 2007	ÍNDICE 2008	ÍNDICE 2009
------------	-------------	-------------	-------------	-------------

Acceso a la salud	0.2076	0.2108	0.2225	0.2516
Acceso a la vivienda	0.2678	0.2706	0.2820	0.2877
Acceso a la educación	0.3420	0.3413	0.3260	0.3150
Acceso al empleo	0.3882	0.3705	0.3851	0.3896
Acceso a los servicios sociales	0.5386	0.5595	0.6009	0.6055
Índice compuesto (total)	0.3450	0.3500	0.3600	0.3661

Fuente: Haider (2010: 12). Elaboración propia.

Como puede apreciarse, en los cinco aspectos -así como en el total- se produce un desequilibrio que es favorable a la población israelí. Y esa brecha de la desigualdad va en aumento, paulatinamente, año tras año, con la única excepción del acceso a la educación, en el que el desequilibrio ha experimentado un leve descenso, aunque continúa existiendo. Con todo, es el acceso a la asistencia social el aspecto en el que se muestra una desigualdad mayor, con cifras que superan el 0,6 (conviene recordar que el valor máximo 1 implicaría una total ausencia de servicios para la población árabe, y un acceso pleno para la población judía).

Con respecto al primero de los componentes, el estado de la salud de una población se mide a partir de las tasas de mortalidad, morbilidad, discapacidad y de días de baja por enfermedad. Suele ser un reflejo inverso de los niveles de renta y de instrucción, pero también revela valores culturales, infraestructuras y cuestiones ambientales (la mayor o menor contaminación del agua, o del aire, por ejemplo). Es por tanto un indicador de gran complejidad. Varias organizaciones confirman estas desigualdades, como la ONG *Physicians for Human Rights* [21], que ha denunciado los grandes contrastes que existen entre Tel Aviv y los distritos centrales, por un lado, y las zonas norte y sur de Israel (donde la población árabe es mayor), pues en las primeras el número de médicos por cada mil habitantes es entre un 70 % y un 100 % mayor (P.H.R., 2008). Cuatro años más tarde, los datos del informe de esta ONG son dramáticos (P.H.R. 2012):

- La tasa de mortalidad por enfermedades cardíacas es un 60 % mayor entre los árabes que entre los judíos.
- Hay grandes disparidades en las tasas de mortalidad infantil entre las dos comunidades: mientras que para los judíos se encuentra en un 3 ‰, entre la población no judía era de un 7 ‰ en 2009.
- La diferencia en la esperanza de vida entre judíos y árabes ha aumentado en 3'7 años entre 1998 y 2008, en favor de la población judía.
- La mortalidad por cáncer entre 1979 y 2007 ha descendido entre la población judía en un 19 % (varones) y un 21 % (mujeres). En esas mismas fechas, esta mortalidad ha aumentado para los árabes en un 13 % y 33 % respectivamente.

Puede decirse que los sucesivos gobiernos israelíes han fracasado en la reducción de las disparidades sanitarias entre los ciudadanos árabes y judíos, siendo los beduinos el ejemplo más claro de dicho fracaso.

En cuanto al acceso a la vivienda y la propiedad del suelo, éste es el asunto que más tensiones genera sobre el terreno, y que moviliza a más grupos sociales en favor de los derechos de la población árabe, especialmente en Jerusalén Este. Hay que indicar que la superficie sobre la que son competentes los municipios árabes es de sólo el 2,5 % del territorio -para aproximadamente el 20 % de la población- (Haider, 2010: 32), y que el área prevista para la construcción de comunidades árabes se ha visto fuertemente reducida, incrementando así el problema de la vivienda entre las familias árabes y las nuevas parejas que contraen matrimonio. De hecho, el *informe Sikkuy* habla de *megaciudades árabes* para referirse a la congestión constructiva, ganando alturas progresivamente, sin planificación ni urbanización, y muchas veces sin los permisos necesarios, muy restringidos por las autoridades judías.

De hecho, la mayor parte del suelo de Israel (el 93 %) está gestionado por la *Israel Land Administration* y el Fondo Nacional Judío, dos instituciones judías que excluyen sistemáticamente de los permisos y proyectos de urbanización a las comunidades árabes, o les imponen tal número de restricciones que las hacen inviables en la práctica. En el terreno, esto se traduce en que, desde 1948, ningún gobierno israelí ha permitido la aparición de un solo asentamiento árabe, con la excepción de algunos autorizados en el sur, para las comunidades beduinas,

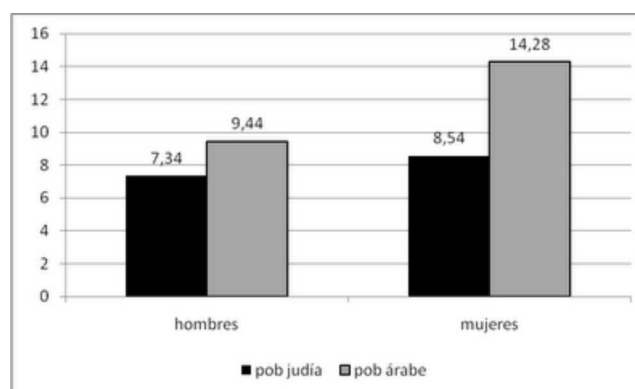
aunque allí el problema es también acuciante: en el Neguev hay 46 comunidades árabes no reconocidas, en las que vive una población estimada entre 63.000 y 85.000 beduinos [22]. Además, en los distritos septentrionales y en Haifa hay 11 comunidades sin reconocimiento. Frente a esta realidad, desde 1948 se han legalizado 700 nuevas comunidades judías (la mayor parte bajo las fórmulas de kibutzim, moshavot y asentamientos) [23]. Es esta discriminación, que favorece la proliferación de viviendas para la comunidad judía y niega o dificulta sistemáticamente el derecho de los árabes a la vivienda lo que se denuncia en el *índice de igualdad*, que demuestra un aumento de la desigualdad -a favor de la población judía- de un 7,4 % entre 2006 y 2009, en el acceso a la vivienda (Haider, 2010: 34).

El acceso a la educación es el único componente en el que parece producirse una levísima tendencia hacia el equilibrio, si bien este optimismo debe moderarse, por cuanto se parte de una situación de acusada desigualdad. La reducción se debe al descenso en la desigualdad de algunos componentes de este indicador (ha aumentado porcentaje de niños de 2, 3 y 4 años en guarderías, así como el porcentaje de profesores titulados, y el número de estudiantes por encima de 15 años de edad que acreditan más de trece años de escolaridad). No obstante, todos los parámetros son de nuevo favorables a la comunidad judía:

- La ratio de alumnos por aula en enseñanza primaria en 2009 era de 28,9 para los árabes y de 24,7 para los judíos.
- En enseñanza secundaria, esas ratios son de 30,6 y 27,4 respectivamente.
- El porcentaje de abandono de los estudios entre los 9 y 12 años de edad es de 7 % para los árabes y 4 % para los judíos.
- El porcentaje de estudiantes universitarios entre 20 y 34 años es de 9 % para la población judía y 3,4 % para la árabe [24].
- El porcentaje de personas que pueden acreditar 13 o más años de escolaridad es 2,5 veces superior entre los judíos con respecto a los árabes.

Los desequilibrios en el mercado laboral están también presentes. Como resultado de sus políticas y de su realidad social, puede decirse que Israel ha desarrollado dos economías divergentes: una, que experimenta tasas de crecimiento constante, y otra que acumula un retraso progresivo; tres hechos constatan esta realidad: la tasa de desempleo (vid. gráfico 2), la tasa de pobreza (un 53,5 % de las familias árabes israelíes viven bajo el umbral de la pobreza) y, sobre todo, la tasa de empleo femenino de las mujeres árabes (21 %, la más baja del mundo). De entre la población con empleo, un 12,6 % es árabe (porcentaje inferior al de su peso demográfico, que es un quinto del total).

GRÁFICO 2.- TASA DE DESEMPLEO EN ISRAEL (2009)



Fuente: *Israel Statistical Annual (2009)*. Central Bureau of Statistics
Cit. en Haider (2010: 66). Elaboración propia.

En 2007, el salario medio entre los árabes fue de 5.419 NIS, un 67 % del salario medio de los judíos. Además, la hora de trabajo de un árabe se paga un 30 % menos que la de un judío, a igualdad de capacitación (Haider, 2010: 61). Los sectores laborales en los que la población árabe encuentra empleo son los que requieren menor cualificación (construcción, agricultura, industria no tecnificada), mientras que están prácticamente ausentes en la banca, seguros, finanzas, alta tecnología y los sectores estratégicos (electricidad y agua). El sector tecnológico (que ha experimentado un notable crecimiento en Israel desde 1990, ligado en parte a las fuerzas de seguridad y al ejército), no ha absorbido a fuerza de trabajo árabe, que supone tan sólo el 4,3 % de los 248.300 trabajadores que emplea.

El acceso a la asistencia social, entendida como uno de los pilares del estado del bienestar, también muestra un acusado desequilibrio entre las dos nacionalidades. De hecho, es el indicador donde se produce un mayor desajuste (0,6 sobre un máximo de 1). Por ejemplo, el gasto público anual (en NIS per capita) realizado tanto por el gobierno central como por las administraciones locales en 2009 fue de 551,3 NIS por cada habitante de la comunidad judía, frente a 375,8 NIS por cada árabe (que, no obstante, es un 8 % más que el destinado el año anterior). Esto afecta a cuestiones tales como el acceso a la sanidad, la enseñanza, y el empleo, comentados anteriormente.

Los movimientos sociales como instrumento para reducir la desigualdad

Vistos los datos, se dibuja un panorama pesimista que sugiere una tendencia a la laminación de la población y la identidad árabe en Israel. ¿Existe posibilidad de reducir estos desequilibrios? La opción política directa, en principio parece descartada. La progresiva deriva hacia la ultraderecha religiosa del gobierno Likud/Beitenu no permite pensar que a medio plazo la agenda política del gobierno israelí vaya a contemplar mayores cotas de inversión entre la población árabe. La mayor parte de los partidos políticos de la oposición, como hemos visto, acusan una grave crisis que les pone al borde de la desaparición según muchas encuestas, de manera que en este momento su principal inquietud es lograr recuperar electorado, encontrar el liderazgo necesario y proponer un programa político diferenciado y sin ambigüedades. Los partidos políticos árabes no muestran esa debilidad o al menos no se prevé para ellos un escenario tan volátil, pero por contra están divididos y tienen un techo electoral muy bajo, por lo que no cuentan -al menos de momento- con el respaldo electoral suficiente como liderar un proceso de oposición.

Pero hay algunos motivos para el optimismo, para considerar que no todas las alternativas están agotadas. Frente al decaimiento de la clase política y la progresiva desconfianza que estas formaciones *oficiales* despiertan en el conjunto de la población ^[25], en los últimos diez años ha cobrado fuerza un movimiento social alternativo a las políticas institucionales, una *sociedad intermedia* tocquevilliana que puede ejercer puntualmente de contrapeso ante las actuaciones institucionales y que, aunque de escasa capacidad global, sin embargo sabe manejar muy bien los tiempos y las estrategias, y está presente en el panorama mediático nacional e internacional.

Se trata de múltiples organizaciones no gubernamentales, de vocación e ideología muy diversa, que surgen como respuesta al vacío político y a la incapacidad (o falta de voluntad) gubernamental para limar los desequilibrios entre las dos nacionalidades de ciudadanía israelí. Y aunque no son un hecho novedoso, sus mayores cotas de influencia se están alcanzando en los últimos diez años, desde que en 2002 Ariel Sharon iniciara la última fase de la política de *bantustanización* (construcción del muro de Cisjordania, generalización de asentamientos ilegales y *checkpoints*...), que han despertado en una parte de la población israelí el *interés por el otro*. La generalización en el uso de las redes sociales y la información audiovisual a través de internet ha dado los instrumentos a muchas de estas asociaciones para llegar más lejos de lo que su reducido tamaño podría permitirles ^[26].

Gerlitz y Kallus (2012) ^[27] apuntan de manera optimista que el impacto que están teniendo estos *israelíes disidentes* se debe a una combinación de circunstancias, entre ellas la presión ejercida por la propia sociedad árabe, la mayor fortaleza de la sociedad civil y de las organizaciones árabe, los esfuerzos los partidos árabes (particularmente Hadash, pero no sólo), así como la presencia de jóvenes israelíes ligados al activismo social.

Lo primero que llama la atención al aproximarse a estos movimientos es la gran diferencia que existe entre su reducido peso objetivo (el número de integrantes, sus recursos económicos y financieros, sus infraestructuras), y su elevada repercusión en los medios de comunicación, y la alta influencia que se les atribuye como agentes creadores o sensibilizadores de opinión. Así, por ejemplo, ante la pregunta *¿pertenece Ud. a alguna organización no gubernamental de orientación política o social?*, responden afirmativamente el 10 % de los encuestados, que supone una reducción de casi la mitad con respecto a los que se manifestaban de esa manera en 2007.

TABLA 3. DECLARACIÓN DE PERTENENCIA A ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES DE ORIENTACIÓN POLÍTICA Y/O SOCIAL EN ISRAEL

(en porcentaje)

	2007	2012
SI	19	10

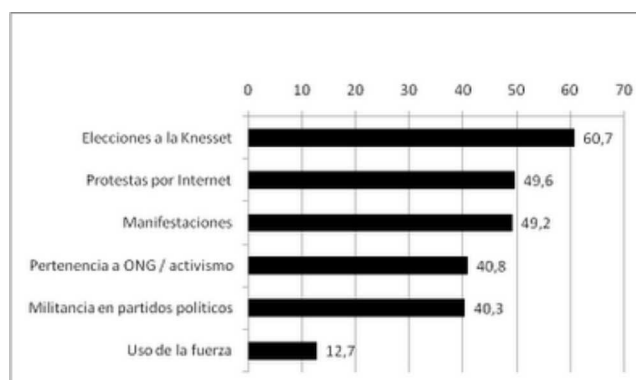
NO	81	88,3
NS/NC	0	1,7

Fuente: I.D.I. (2012: 169). Elaboración propia

Esta reducción es preocupante. Habida cuenta de la falta de medios y capacidad de los partidos políticos de izquierda y árabes, el recurso a la *sociedad civil* parecía hace cinco años que podía configurarse como una alternativa viable, o al menos esperanzadora. En efecto, en los análisis realizados a lo largo de 2012, aunque la mayor parte de los encuestados considera que su principal forma de actuar en política (y de influir en la toma de decisiones) es mediante la participación en las elecciones generales, han cobrado fuerza de manera notable otras formas de participación social, como las protestas por internet y, de manera muy llamativa, algunos modos de implicación mucho más comprometidos, como la participación en manifestaciones y la pertenencia a movimientos alternativos y organizaciones no gubernamentales.

GRÁFICO 3.- MODOS EN LOS QUE LA POBLACIÓN ISRAELÍ CONSIDERA QUE PUEDE INFLUIR EN LA POLÍTICA DEL GOBIERNO

(en porcentajes)



Fuente: I.D.I. (2012: 57). Elaboración propia

Por lo tanto, es posible indicar que, aunque objetivamente estos movimientos no cuentan con un gran respaldo ciudadano, sin embargo sí se les atribuye una gran capacidad de influir en política, mientras que opciones clásicas como la militancia política (es decir, combatir las desigualdades del sistema desde dentro) pierden fuerza y quedan relegadas a la penúltima posición, por encima del uso de métodos violentos.

Resulta extraño ver ese aparente poder y repercusión de las ONG israelíes, teniendo en cuenta que para algunos autores (Golan, 2012), en este momento son “más débiles de lo que nunca han sido”, afirmación que coincide con los datos que se acaban de exponer. La autora atribuye este hecho a dos circunstancias. Por un lado, el progresivo abandono y apatía de sus antiguos y más activos miembros; por otro, al desánimo producido por el fracaso en la consecución de sus objetivos: la ocupación persiste, los asentamientos se multiplican, la palabra *paz* parece haber desaparecido y en Israel el gobierno adopta posturas cada vez más próximas a la extrema derecha, cuando no a la xenofobia. Por lo tanto, cabe preguntarse qué influencia tienen –si es que la tienen– los colectivos pro-paz israelíes, es decir, aquellos grupos de la sociedad civil que denuncian la ocupación y luchan por la desaparición de las desigualdades citadas.

Pero responder a ese interrogante y determinar su eventual eficacia es una tarea compleja por dos motivos. En primer lugar, porque sus objetivos son a menudo muy generales, de tan gran amplitud que resultan imposibles de medir (la justicia, la paz...). Pero también por el hecho de que es difícil evaluar la relación causal que pudiera haber entre la (posible) consecución de estos logros y la acción previa de dichos movimientos sociales. Los líderes políticos, tradicionalmente enfrentados a una sociedad civil que emerge por oposición a las políticas institucionales, tienden a despreciar el alcance y la capacidad de los movimientos sociales, a los que descalifica como desestabilizadores, cuando no abiertamente antisistema. Esta postura se transmite a los medios de comunicación, fuertemente dependientes de los poderes institucionales y de los ingresos por publicidad, que tienden a minimizar la capacidad de acción de estos grupos.

Golan (2012), sin embargo, apunta elementos que deben ser tenidos en cuenta en cualquier análisis de este tipo:

el impacto acumulado que produce la acción conjunta y las conexiones internacionales de estos grupos.

Las sinergias derivadas de las acciones conjuntas son notables, y producen efectos multiplicadores. Es cada vez más frecuente ver cómo grupos ideológicamente distintos, cuando no en las antípodas, coinciden en el tiempo y en el espacio, reivindican los mismos objetivos y comparten métodos y estrategias. Esto es muy visible en Sheikh Jarrah, barrio árabe de Jerusalén Este, por ejemplo, donde coinciden los viernes miembros de distintos grupos, en acciones que se convocan por internet o vía mensajería móvil. Las acciones consisten en la lectura de manifiestos durante una concentración pacífica (ver foto 1), que culmina con la marcha hacia una de las viviendas ocupadas por colonos [28]; Bill'in, en Cisjordania, es otro de los lugares donde colectivos muy diferentes entre sí pueden coincidir en las marchas pacíficas de los viernes para protestar contra el trazado del muro. Allí no es infrecuente encontrar de la mano a *Anarchists against the wall* y a los *Christian Peacemakers*, entre otros grupos que acompañan a los habitantes locales.



FOTO 1. Concentración en contra de la ocupación de viviendas árabes por colonos judíos en Sheikh Jarrah, Jerusalén Este (abril de 2012).
Foto: Francisco Torres

El hecho de actuar conjuntamente, permite además a estas ONG llegar a un público mucho más amplio, no sólo a aquellas personas y colectivos que les son más afines ideológicamente. Ver a movimientos sociales de corte diferente juntos en la defensa de un mismo argumento otorga un componente de *razón justa* a estas acciones ante los ojos de la población indecisa en general, y provoca un fuerte impacto en los partidos políticos, que descubren que las ideologías monolíticas pueden verse socavadas por aspectos descuidados en las formaciones políticas como la *justicia social* o los *derechos humanos*.

Estas sinergias locales se han visto potenciadas por la *conexión global* de estos movimientos, que les permite tener un alcance internacional. Muchas de ellas tienen contrapartes en el extranjero (Peace Now, International Solidarity Movement, y por supuesto las de carácter religioso como Cáritas), que les proveen de infraestructura y actúan como potente altavoz en Europa Occidental y América. Golan (2012) apunta el ejemplo de la paralización del asentamiento de Ras al-Amud y Har Homa, en el que se produjo una interacción entre diferentes ONG israelíes y sus contrapartes en el extranjero que motivaron una intervención del gobierno de Estados Unidos. Similar ejemplo encontramos con Peace Now/Paz Ahora y su programa *Settlement Wacht*, que denunciaba la construcción de asentamientos y *outposts* ante el público estadounidense, y fue una de las causas de que Barack Obama presionara a Israel para declarar una moratoria en la construcción de asentamientos durante los inicios de su primera legislatura (a lo largo de 2009).

Pero hay, además, un efecto de retroalimentación: cuando en los medios de comunicación occidentales se reciben noticias de estos grupos, puede generarse un *efecto llamada* que anima a muchas personas relacionadas con movimientos sociales o sensibles a la desigualdad y la injusticia a participar activamente en estos movimientos *in situ*. Se desarrolla así un complejo entramado de asociaciones en origen y en destino, que actúa con un fuerte efecto multiplicador: organizaciones no gubernamentales que diseñan viajes solidarios o estancias de varias semanas para conocer los efectos de la ocupación (Movimiento de Solidaridad Internacional, Setem, Sodepaz/Sodepau...) en los países de origen, y -por otro lado- organizaciones en los destinos que realizan circuitos o recorridos guiados de concienciación (Alternative Tourism Group, ICADH, Green Olive Tours,...). Al margen del *mercantilismo de la ocupación* que la generalización de esto pueda significar, lo cierto es que a la larga produce un efecto altavoz, un elemento de potenciación de la denuncia que de ningún otro modo podría lograrse: cada uno de los viajeros que acude a una de estas experiencias puede convertirse en un elemento difusor en su país de estas actividades.

A modo de conclusión: ¿un éxito relativo?

Coincidiendo con la emergencia de estos grupos, en los últimos diez años, los distintos gobiernos israelíes han iniciado algunos procesos que, al menos sobre el papel, pretenden reducir las brechas de desigualdad, promover el desarrollo económico y el empleo para la población árabe. Y aunque es difícil saber cuántos de estos (limitados) progresos se deben a la acción de los *disidentes*, todos los autores coinciden en que éstos son, al menos, uno de los motivos (Gerlitz y Kallus, 2012; Golan 2012; Margalit, 2012).

Según Gerlitz y Kallus (2012), en 2003, la representación de los árabes en la administración pública era del 5 %. Desde entonces, y aunque siguen estando notoriamente menos representados que los judíos, se ha registrado un aumento constante, hasta alcanzar el 7,8 % en 2011, lo que en términos absolutos sigue siendo poco, pero supone un incremento del 50 % en ocho años. El número de árabes empleados en la administración aumentó en el mismo período de 2.800 a 5.000 trabajadores, un incremento del 78 %, frente al aumento del 12 % en el número de trabajadores judíos durante el mismo período. Los mismos autores señalan un crecimiento en las asignaciones presupuestarias de los ministerios de transportes, vivienda y educación, destinados a favorecer a las poblaciones árabes. Las cifras, sin embargo, distan mucho de ser equiparables a las inversiones realizadas en la comunidad judía.

De hecho, es manifiesto un proceso de privatización de los servicios sociales (no exclusivo de Israel) que está provocando un aumento de ONG que actúan en el campo asistencial (Haider, 2012: 73), ante las necesidades crecientes de aquellos sectores de la población que, por razones económicas, no pueden acceder a unos servicios que ahora tiene coste; y entre esos sectores de la población, los árabes son los más numerosos.

Pero el éxito de estos movimientos no vendrá dado exclusivamente por la consecución de ciertos logros sociales o asistenciales. Habida cuenta de los particularismos de la sociedad israelí y de las características singulares de esta nación, ningún proceso social de cambio podrá considerarse exitoso si no logra avanzar en el terreno de la lucha contra la ocupación. Como indica Margalit (2012: 39), los movimientos disidentes israelíes deben preparar el terreno para un nuevo paradigma que sea una verdadera alternativa al paradigma militar del ejecutivo, un nuevo planteamiento que persiga el fin de la ocupación y la cohabitación pacífica con el mundo árabe. Y para ello no deben esperar pasivamente a que suceda una crisis en el sistema que lo haga caer, sino que deben descubrir sus incoherencias y criticarlo incansablemente hasta que se desmorone.

Anexo: Algunos de los movimientos *disidentes* en Israel

Se relacionan a continuación los más importantes grupos no gubernamentales que ejercen influencia social en contra de la ocupación y de las desigualdades entre árabes y judíos. Se ordenan alfabéticamente, aunque se ha suprimido el artículo inicial *the* en aquellas organizaciones que lo llevan (The Alternative Information Center, por ejemplo). Entre ellos los hay de corte académico (*Al-Maqdese, Applied Research Institute...*), otros de tipo religioso (por lo general cristianos, pero también judíos vinculados a los movimientos *haredim*, antisionistas), otros son internacionales/globales (Amnistía Internacional), y los hay también de tipo más activista (*International Solidarity Movement, Anarchists against the wall...*) e incluso ligados al ejército israelí (*Courage to refuse* y *Breaking the Silence*).

No es una lista definitiva, pero sí lo suficientemente significativa de la compleja realidad de la disidencia. Cada uno de los enlaces que se aporta permite recuperar información documental (informes, fotografías, vídeos) de estas organizaciones, sus objetivos y sus métodos de actuación.

Adalah - Legal Center for Arab Minorities Rights in Isr. - <http://www.adalah.org/eng/index.php>

Addameer - Prisoner Support and Human Rights Assoc. - <http://www.addameer.org/index.php>

Al-Maqdese for Society Development (MSD) - <http://www.al-maqdese.org>

Alternative Information Centre-AIC: <http://www.alternativenews.org/castellano/>

Amnistía Internacional - <http://www.es.amnesty.org/index.php>

Anarchists against the wall (Anarquistas contra el muro): <http://www.awalls.org/>

Applied Research Institute Jerusalem (ARIJ): <http://www.arij.org/>

Association of Forty: <http://www.assoc40.org/en/>

Bat Shalom (Women with a vision for a just peace) <http://www.batshalom.org/>

Breaking the Silence: http://www.shovrimshatika.org/index_e.asp

BT'Selem: <http://www.btselem.org/English/>

BUSTAN: <http://bustan.org/default2.asp>

Center for Advancement for Peace Initiatives- <https://sites.google.com/site/capijerusalem/CAP>

Christian Peacemakers Teams (Equipos de Cristianos por la Paz): <http://www.cpt.org/>

Coalition of Women for Peace: <http://coalitionofwomen.org/home/english>

Combatants for Peace: <http://cfpeace.org/>

Courage to Refuse ("refuseniks") <http://www.seruv.org.il/english/default.asp>

Foundation for Middle East Peace: <http://www.fmep.org/>

Fund for Reconciliation, Toleration and Peace - <http://thefundfor.org/>

Gush shalom - <http://www.gush-shalom.org/>

International Solidarity Movement - <http://palsolidarity.org/>

Israeli Comitee Against House Demolitions (ICAHD): <http://www.icahd.org/>

Jews for Justice for Palestinians: <http://jfjfp.com/>

Judíos Antisionistas: <http://www.judiosantisionistas.org/espana>

Keshev - The center for the protection of democracy in Israel- <http://www.keshev.org.il/en/>

Machsomwacht - <http://www.machsomwatch.org/en>

Neturei Karta (Jews United Against Zionism) <http://www.nkusa.org/index.cfm>

Palestinian Centre for Peace and Democracy: <http://www.pcpd.org>

Peace Now - <http://peacenow.org.il/eng/>

Physicians for Human Rights - <http://www.phr.org.il>

Sikkuy <http://www.sikkuy.org.il/english/home.html>

Union of Arab Community Based Organizations: <http://www.ittijah.org>

Bibliografía

ACRI (2008): "Mixed reaction to Goldberg Report". The Association for Civil Rights in Israel (ACRI). Disponible en <http://www.acri.org.il/en/2008/12/28/acri-mixed-reaction-to-goldberg-report/> [consultado el 8 de octubre de 2012].

AVNERI, Ury (2010): "A black hole. The new israeli left", en *Counterpunch*, 20 de mayo de 2010. Disponible en el enlace: <http://www.counterpunch.org/2010/05/20/a-black-hole/> [consultado el 10 de noviembre de 2012].

BARREÑADA, I. (2011): "Redes transnacionales y redefinición de la identidad nacional. Una comparación entre los casos de Palestina y del Sahara Occidental", en *X Congreso de la asociación española de Ciencia Política y de la Administración (Murcia, 7-9 de septiembre de 2011)*. Disponible en www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/562.doc [consultado el 6 noviembre de 2012].

BENARI, Elad (2011): "Poll: Israeli youth identifies with the right", en *Israel National News*, 30 de agosto de 2011.

Disponible en:

<http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/147346#.ULXz-YdFWBe>

[consultado el 17 de octubre de 2012].

CARBAJOSA, Ana (2011): Las doce tribus de Israel. La batalla interna por el estado judío. Ed. RBA. Barcelona, 279 p.

CHAZAN, Naomi (2012): "Democratic recession and the changing contours of civil society in Israel", en Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture, vol. 18, nº 2 & 3 (monográfico titulado Civil Society Challenges 2012), pp. 9-16.

FRYKBERG, Mel (2010): "Violencia saca a la izquierda de su letargo", en IPS noticias, 9 de marzo de 2010. Disponible en <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=94851> [consultado el 30 de octubre de 2012].

GERLITZ, Ron y KALLUS, Batya (2012): "A dangerous position", publicado el 19 de octubre de 2012 en <http://972mag.com/a-dangerous-position/58002/> [consultado el 18 de noviembre de 2012]

GOLAN, Galia (2012): "What have the israeli peace and related human rights NGOs achieved?" en Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture, vol. 18, nº 2 & 3 (monográfico titulado Civil Society Challenges 2012), pp. 24-30.

HAIDER, Ali (coord.) (2010): The Equality Index of Jewish and Arab Citizens in Israel. The Sikkuy Report nº 4, Editado por The Association for the Advancement of Civic Equality. Jerusalem-Haifa, 99 p. Disponible en http://www.sikkuy.org.il/english/en2009/r_sikkuy09.pdf. [consultado el 12 de noviembre de 2012]

I.D.I. (2010): Israeli Democracy Examined (november 2010). Auditing israeli democracy. Democratic values in practice (The 2010 Israeli Democracy Index). Editado por el Israeli Democracy Institute & The Guttman Centre. Resumen disponible en la dirección: http://en.idi.org.il/media/211580/madad_2010_eng_abstract.pdf [consultado el 30 de octubre de 2012]

I.D.I. (2012): The Israeli Democracy Index 2012. Ed. Israeli Democracy Institute & The Guttman Centre. Disponible en la dirección: <http://en.idi.org.il/media/1365574/Index2012%20-%20Eng.pdf>, 184 p. [consultado el 12 de noviembre de 2012]

LEILLEN, Samuel (2011): "La lengua árabe y el tema idiomático", en Aurora (28 de abril de 2011). Disponible en <http://www.aurora-israel.co.il/articulos/israel/Titular/37048/> [consultado el 7 de noviembre de 2012].

LIS, Jonathan (2012): "New polls: Likud-Beiteinu merger won't bring more Knesset seats", en Haaretz, 28 de octubre de 2012. Disponible en el enlace <http://cort.as/2tU4> [consultado: 10 de noviembre de 2012].

MARGALIT, Meir (2012): "Building bridges over the void: the role and impact of dissidents within the Israel-Palestine conflict", en Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture, vol. 18, nº 2 & 3 (monográfico titulado Civil Society Challenges 2012), pp. 36-41.

NN.UU. (2009a): Situación de los derechos humanos en Palestina y otros territorios árabes ocupados. Informe de la Misión de Investigación de las Naciones Unidas sobre el Conflicto de Gaza. Resumen. Consejo de Derechos Humanos. Asamblea General de Naciones Unidas. Documento A/HRC/12/48 (ADVANCE 1), de 23 de septiembre de 2009, 27 páginas. Disponible en el enlace: http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/A-HRC-12-48_ADVANCE1_sp.pdf [consultado 15 de noviembre de 2012]

NN.UU. (2009b): Situación de los derechos humanos en Palestina y otros territorios árabes ocupados. Informe de la Misión de Investigación de las Naciones Unidas sobre el Conflicto de Gaza. Conclusiones y Recomendaciones. Consejo de Derechos Humanos. Asamblea General de Naciones Unidas. Documento A/HRC/12/48 (ADVANCE 2), de 24 de septiembre de 2009, 42 p. Disponible en el enlace: http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/A-HRC-12-48_ADVANCE2_sp.pdf [consultado 15 de noviembre de 2012]

OCHMAN, Marta (2004): "Sociedad civil y participación ciudadana", en Revista Venezolana de Gerencia, año 9, nº 27, pp. 473-489. Ed. Universidad del Zulia.

P.H.R. (Physicians for Human Rights) (2008): The right to health among Arab Palestinians in Israel: a comparative look. Report on the occasion of World Health Day.

P.H.R. (Physicians for Human Rights) (2011): Arab-Palestinian Citizens of Israel: Discrimination in Access to Health. Lower Health Indicators. 8 p. Disponible en la dirección: <http://www.phr.org.il/default.asp?ItemID=1172&PageID=186> [consultado: 6 de noviembre de 2012]

PRUSHER, Ilene (2012): "Poll: 65% Arab electorate prefers united ticket", diario The Jerusalem Post, 11 de mayo de 2012. Disponible en la dirección: <http://www.jpost.com/DiplomacyAndPolitics/Article.aspx?id=290584> [consultado: 10 de octubre de 2012]

SEGURA, Antoni (2009): "El nuevo gobierno de Israel", en El Periódico (1 de abril de 2009). Disponible en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/nuevo-gobierno-israel-237959>

SHEIZAF, Noam (2012): "Court okays Citizenship Law, legalizing discrimination of Arabs", publicado el 12 de enero de 2012 en www.972mag.com. Disponible en <http://cort.as/2tYy>. [consultado el 12 de noviembre de 2012].

SHEMESH, Aviva (2012): "Citizen diplomacy - creating a culture of peace: the Israeli-Palestinian case", en Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture, vol. 18, nº 2 & 3 (monografía)

[1] En Israel se distingue entre nacionalidad (judía, árabe, drusa y otras) y ciudadanía (israelí, en caso de tenerla). En el caso del presente trabajo, se analizan los movimientos dentro de Israel, compuestos por judíos y eventualmente, por palestinos con ciudadanía israelí, también llamados árabe-israelíes o minoría árabe por las instituciones de Israel (Barreñada, 2011). No se aborda, por tanto, la situación en los Territorios Ocupados.

[2] Entre esos valores, son irrenunciables los siguientes: división efectiva de poderes, pluripartidismo, control parlamentario de las fuerzas armadas, reconocimiento de la igualdad entre sexos, sufragio universal, libertad de prensa, libertad de asociación, libertad de opinión y reconocimiento de las minorías religiosas y culturales, entre otros.

[3] Al menos en lo que respecta a Gaza y Cisjordania, no a los Altos del Golán.

[4] Según el *Informe de la Misión de Investigación de las Naciones Unidas sobre el conflicto de Gaza* (A/HRC/12/48), de 23 de septiembre de 2009, las cifras de víctimas oscilan entre 1.166 (según el Gobierno de Israel) y 1.444 (según las autoridades de Gaza), aunque los datos aportados por diversas ONG "sitúan el número total de personas muertas entre 1.387 y 1.417". En cualquier caso, "los datos proporcionados por fuentes no gubernamentales sobre el porcentaje de civiles entre las víctimas mortales son en general concomitantes y suscitan muy serias inquietudes sobre la forma en que Israel llevó a cabo las operaciones militares en Gaza" (pág. 6, considerando 30). Informe disponible en la web: http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/A-HRC-12-48_ADVANCE1_sp.pdf

[5] http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/A-HRC-12-48_ADVANCE2_sp.pdf

[6] Resulta complejo clasificar con dos o tres palabras las ideologías de algunos partidos, que no responden a los estereotipos derecha/izquierda occidentales. Más aún para el caso de los partidos árabes de la Knesset (Hadash, Ra'am-Ta'al y Balad), cuya agenda política tiene similitudes claras: el reconocimiento de los palestinos como minoría con igualdad de derechos en Israel -que se configuraría así como un estado binacional, no como *Estado judío*, y el establecimiento de un estado palestino en las fronteras pre-1967, con Jerusalén Este como capital. Los matices (o desacuerdos) entre unas y otras fuerzas escapan al objetivo de este trabajo.

[7] *The Jerusalem Post*, 11 de mayo de 2012. Disponible en el enlace web: <http://www.jpost.com/DiplomacyAndPolitics/Article.aspx?id=290584> [consulta: 10 de octubre de 2012]

[8] Hasta 1992 (elecciones a la decimotercera Knesset), el umbral era del 1 %.

[9] Por poner un ejemplo, en las elecciones generales españolas de 2011, Convergència i Unió obtuvo 1.014.263 votos, mientras que Izquierda Unida -que se presentaba por todo el Estado- logró 1.680.810. A pesar de la diferencia de votos obtenidos, CiU logró 16 escaños en el Parlamento, frente a 11 de IU.

[10] En esa misma encuesta, el mayor porcentaje de los jóvenes israelíes (17 %) decía preferir que el próximo Primer Ministro fuera el líder de dicha formación, Avigdor Lieberman, actual Ministro de Asuntos Exteriores.

[11] Se pueden añadir otros grupos, como los *haredim*, aunque su integración es nula en las instituciones y con el resto de la sociedad.

[12] Como es sabido, el servicio militar en Israel es obligatorio durante tres años para los varones y veintinueve meses para las mujeres, al cumplir los 18. Los muchachos, además, realizan varias semanas de prácticas militares al año hasta los 45 años, permaneciendo en situación de reservistas.

[13] La Ley del Retorno, promulgada en 1950 y modificada parcialmente en 1970, permite a los judíos de cualquier parte de mundo emigrar a Israel y convertirse en ciudadanos al instante (aparte de obtener subvenciones y ayudas diversas), mientras que la población no judía no puede beneficiarse de esa facultad, ni siquiera aunque sus padres o ellos mismos hubieran nacido en esa zona (caso de los refugiados y su negado derecho de retorno).

[14] La Ley de Ciudadanía, que entró en vigor en 2003, determina que una persona que no tenga la ciudadanía israelí y contraiga matrimonio con otra que sí la tiene, no podrá optar a la residencia ni a la ciudadanía en Israel (Sheizaf, 2012). Esto significa que la nueva pareja sólo podrá convivir fuera de las fronteras de Israel. En la práctica, afecta especialmente a los palestinos de Israel, cuando se casan con otro palestino de fuera (por ejemplo, de los Territorios Ocupados). La ley tiene pues un doble componente xenófobo: evita que los no-judíos entren en el país y adquieran la residencia permanente o la ciudadanía y, por otro lado, dificulta a los árabes con ciudadanía israelí el poder formar una familia en Israel, al limitar las opciones de encontrar pareja tan sólo a los que cuenten ya con esa ciudadanía, a no ser, claro, que abandonen el país.

[15] <http://en.idi.org.il/tools-and-data/guttman-center-for-surveys/the-israeli-democracy-index>

[16] El margen de error estimado es de un 3,1 %. La muestra de entrevistados fue de 834 judíos y 191 árabes (I.D.I. 2012: 21).

[17] Así, por ejemplo, se destaca que la alta tasa de encarcelamiento, junto con deficiencias en las garantías procesales propias de un estado de derecho, sitúan a Israel por debajo del mínimo aceptable en los países occidentales (I.D.I., 2010: 3-4).

[18] El *Israeli Democracy Index* se dedica cada año a un aspecto diferente. Así, mientras el informe de 2010 se centraba en la práctica de los valores democráticos, el de 2012 se orientaba a la posición de Israel en el contexto internacional en función de diferentes indicadores sociales.

[19] Los otros focos de tensión son, por este orden de importancia decreciente: ricos-pobres (13,2 %), confrontación derecha-izquierda en materia política (8,7 %) y mizrajíes-ashkenazíes (3 %).

[20] La misma Oficina del Primer Ministro de Israel reconoce en su página web que "mientras árabes, drusos y circasianos constituyen aproximadamente el 20 % de la población, su contribución al producto interior bruto es sólo del 8%. Las razones para este desajuste son el resultado, entre otros, de la desigualdad de oportunidades o de infraestructuras adecuadas, inaccesibilidad a la financiación o barreras concernientes a la sociedad árabe en sí misma". Enlace abreviado: <http://cort.as/2uCT>.

[21] <http://www.phr.org.il>

[22] La cifra más baja la aporta el Comité Goldberg, basándose en datos del Ministerio de Interior israelí. La más elevada son las estimaciones de expertos anteriores al informe Goldberg, de 2008. Este Comité, formado por ocho miembros (seis judíos, dos árabes) y presidido por el juez Eleizer Goldberg, fue establecido en 2007 por el gobierno israelí de Ehud Olmert (Kadima) para resolver el problema de los beduinos en el Neguev. El Comité legalizó algunas aldeas, pero su informe no reconoce derechos de propiedad de la tierra para estas comunidades, según informa *The Association for Civil Rights in Israel*. (ACRI, 2008).

[23] Al hablar de *asentamientos* nos referimos a los que se hacen dentro de Israel, no a los asentamientos ilegales en los Territorios Ocupados, que contravienen la Convención de Ginebra de 1949.

[24] Un factor explicativo puede ser el idioma: para el acceso a la universidad se exige un buen conocimiento de hebreo e inglés.

[25] Según el *Indice de Democracia de 2012*, sólo uno de cada tres encuestados en Israel cree que hay un partido político que verdaderamente representa sus intereses e inquietudes (I.D.I. 2012).

[26] Un caso muy representativo es el de BT'selem, una de las ONG más rigurosas en el tratamiento de la información, que puso en marcha en enero de 2007 el *Camera Project*, por el que proveyó con cámaras de vídeo a muchos palestinos que vivían en zonas muy conflictivas para que grabaran las acciones hasta entonces *invisibles* del ejército israelí (detenciones sin cargos, registros nocturnos, expulsiones de casas), y fueran puestos a disposición del público israelí e internacional. Los vídeos de esta ONG pueden consultarse en su web: www.btselem.org/video.

[27] Ron Gerlitz es el director co-ejecutivo de Sikkuy y Batya Kallus es el responsable de subvenciones del Fondo Moriah en Israel, y asesor para varias fundaciones que promueven la igualdad en la sociedad israelí.

[28] Ocasionalmente, sin embargo, se producen altercados con el ejército y/o los colonos, coincidiendo con la demolición de alguna casa árabe, o la ocupación de ésta.